

Opinión

2017: el reto de construir el futuro



VISIÓN PERSONAL

Rafael Miranda

Si bien la forma de gobernarse es la única manifestación humana en la que los hombres llevan haciendo lo mismo desde hace siglos, el mundo es hoy, en palabras de Anthony Giddens, “un caballo desbocado”. La aceleración tecnológica está generando una dinámica de sustitución que al hombre le cuesta seguir y asimilar. Como animales sedentarios que preferimos ser, necesitamos que el mundo se nos mueva lo justo para no caer en el desasosiego, la ansiedad o la crispación.

Pero es que además esa velocidad se está produciendo en un momento en que la complejidad se ha hecho dueña del entorno. Los pronósticos fracasan, las encuestas se equivocan, las realidades de siempre tienen pies de barro, sectores enteros y empresas consolidadas desaparecen en meses, y en la política, como dice Moisés Naím, nunca había sido más fácil llegar al poder y nunca más difícil ejercerlo.

Los populismos y las redes sociales son intentos de simplificar la complejidad y de mitigar la sensación de soledad de unos individuos cada vez más confundidos por la celeridad de unos acontecimientos de los que se sienten cada vez menos protagonistas. En este contexto, ¿dónde se puede encontrar la claridad y cómo recuperar la cohesión y la confianza?

Fue Francis Fukuyama, hace ya veinte años, y precisamente en su libro *Trust* (Confianza), quien aportó probablemente una de las claves decisivas. Decía Fukuyama que “una nación sólo puede sobrevivir si entre el Estado y los individuos se interpo-

ne toda una serie de grupos secundarios suficientemente cercanos a los individuos para atraerlos con fuerza a su esfera de acción, y arrastrarlos de este modo hasta el torrente general de la vida social”. Continuaba diciendo que la habilidad de la gente para asociarse, para trabajar juntos en grupos y organizaciones por objetivos comunes, es lo que se llama “ca-

Los pronósticos fracasan, las encuestas yerran y la realidad de siempre tiene los pies de barro

pital social”. Y es de ese capital social, y del grado en que las comunidades comparten valores y normas, de donde nace la confianza, y del que surgen las sociedades económicamente más exitosas.

Según el Reputation Institute, España es uno de los países avanzados con peor opinión de sí mismo. Esa baja autoestima proviene sin duda de la falta de confianza, y la falta de confianza tiene su origen en un importante déficit de sociedad civil. Y fue precisamente en un páramo de sociedad civil cuando, en 1956, se crea la Asociación para el Progreso

de la Dirección (APD). Era el momento en que España iniciaba el camino a la modernidad económica, y en el que comenzábamos a aspirar ser algún día un país homologable a los más desarrollados de nuestro entorno. Por ello, la APD siempre ha procurado ser ese foco de formación, de información y de debate, que las empresas y los directivos

La baja autoestima de España tiene su origen en un importante déficit de sociedad civil



demandaban en un escenario cada vez más cambiante y complejo.

El valor de los empresarios

Siempre hemos creído que un país económicamente próspero y unas empresas fuertes y competitivas requerían no sólo unos empresarios y directivos excelentemente formados y preparados, sino también una sociedad que apreciase y valorase la labor que éstos realizan como creadores de empleo y generadores de riqueza.

España es un magnífico país. Somos la duodécima potencia del mundo en términos de PIB, tenemos empresas que son líderes mundiales en sus sectores, poseemos atractivos culturales y naturales que muchos desearían. Nos falta aún el orgullo de pertenencia.

Pero ha empezado un nuevo año y nos atrevemos a decir que empieza una nueva era durante la que se va a jugar la gran partida en los países más desarrollados. A los nuevos retos que ya nos demanda el planeta (cambio climático, escasez de recursos naturales, exceso de población) se suman las nuevas revoluciones tecnológicas (inteligencia artificial, Internet de las cosas, impresoras 3D, realidad virtual, neurociencia, biotecnología, etc.). Todo ello en un contexto en el que el hombre busca con denuedo su sitio en el mundo, y reclama más poder en las decisiones políticas y económicas.

Prepararse para ese futuro apasionante que nos llega exige hoy tomar decisiones valientes para anticiparnos a los grandes movimientos y tendencias que ya están cambiando el mundo. Ni los agentes económicos ni los gobiernos, ni la sociedad civil pueden conformarse con la construcción de un país rezagado y temeroso del futuro.

Presidente de APD

Se avecinan cambios en el urbanismo de Madrid



AHORA MISMO

José Luis Ruiz Bartolomé

Mientras los ayuntamientos de Madrid y Barcelona rivalizan en poner palos en las ruedas del mercado inmobiliario –la paralización de los desarrollos del este en la capital y el Peuat en la Ciudad Condal–, la Comunidad de Madrid da la impresión de haber entendido muy bien las prioridades del sector, a tenor de las últimas declaraciones del director general de la Vivienda, José María García Gómez.

Anda el sector inquieto estos últimos meses porque el Gobierno autonómico está trabajando en la modificación de la Ley del Suelo regional, y ya se sabe que, en estas cosas, “Vir-

gencita, que me quede como estoy!” Son momentos propicios para las suposiciones y los rumores, así que seguramente se habrán quedado muy tranquilos los promotores y gestores de suelo al saber que el principal objetivo de la reforma es la simplificación de la gestión de los instrumentos de planeamiento.

En este renacimiento del mercado que estamos viviendo desde hace ya dos años largos, el único activo que apenas ha recibido hasta ahora el interés de los inversores es el suelo en desarrollo. Y la razón no es otra que la incertidumbre. El gestor español que sea capaz de explicar con éxito a su consejo inversor de Londres o de Dallas cómo hacer rentable la inversión en suelo en desarrollo debería llevarse el premio al inmobiliario del año, o del siglo. Y la inversión en suelo no finalista es muy necesaria, pues

es la materia prima del sector, pero es muy intensiva en capital y excesivamente dependiente del capricho de los políticos. Al tratarse de una gestión que sobrepasa con creces la duración de un mandato municipal, y dado el gran impacto que tiene en el municipio donde se produce, sólo donde hay un gran consenso se puede progresar a buen paso.

Sin salir de Madrid, ya vemos lo que ha pasado con la Operación Chamartín o con Campamento, y lo que está a punto de pasar en el Sureste. Esperaremos a tener sobre la mesa la nueva Ley del Suelo para hacer una valoración adecuada; de lo que no ca-

El Gobierno autonómico piensa que el acceso a la vivienda protegida debe ser en alquiler rotacional

be duda es de que la simplificación de la gestión es sinónimo de reducción de plazos e incertidumbre, y eso es buena noticia. Pero lo que sin duda es revolucionario es el planteamiento que el Gobierno autonómico está diseñando para la vivienda protegida. Considera García Gómez que el acceso a esta vivienda deber ser en alquiler, y si es rotacional, mejor.

Solución provisional

No le falta razón al Ejecutivo regional. La compraventa es una solución definitiva para una situación provisional; y por eso es ineficiente. Mientras, el alquiler es una solución provisional que resuelve un problema provisional. No es justo que, al paso de los años, personas o familias que han prosperado económicamente sigan manteniendo la propiedad o el derecho a seguir siendo arrendatarios si-

ne die. Como no lo es que esas viviendas en propiedad terminen desclasificándose y se puedan vender en el mercado libre, apropiándose del valor añadido. Los recursos públicos son escasos y fruto de la exacción que sufren las clases medias a las que lo mínimo que se les debe, dado su sacrificio, es una utilización eficiente.

El Gobierno regional confía en la colaboración público-privada para potenciar este modelo. Y es lógico que así sea, pues desde el sector público no hay recursos suficientes para crear grandes carteras de vivienda en alquiler. Se trata de un producto ideal para inversores conservadores que aspiran a una rentabilidad razonable siempre y cuando se dé un entorno de seguridad jurídica, quizá el eslabón más débil en estos tiempos de populismo.

Chamberí AM